

César Augusto Ayala Diago. *Resistencia y Oposición al establecimiento del Frente Nacional. Los Orígenes de la Alianza Nacional Popular (ANAPO)*. Santafé de Bogotá: Colciencias, Cindéc, Universidad Nacional. 1996. 371 páginas.

La obra objeto de la presente reseña se publica un año después de la aparición del libro: *Nacionalismo y populismo. ANAPO y el discurso de la oposición en Colombia 1960-1966*, del mismo autor y que se refiere al periodo anterior al cubierto por el libro que aquí comento. Ambos trabajos, así como los numerosos artículos de César Ayala sobre el mismo tema, han sido producto de un prolongado esfuerzo de investigación sobre la historia política colombiana de la segunda mitad del siglo XX y han tenido como eje el estudio del populismo colombiano. En **Resistencia y oposición**, el autor elabora una representación del proceso político que vivió el país entre comienzos de los años cincuenta y mediados de los sesenta. Los orígenes de la ANAPO, sus elementos constitutivos, su fundación y los primeros desarrollos de su parábola política constituyen el problema central de la exposición.

De manera clara el autor presenta los resultados de la exploración de las diversas corrientes que confluyeron en la etapa antecesora de la ANAPO: el gobierno de Rojas Pinilla entre 1953 y 1957. Tendencias como la conformada por el núcleo supérstite del gaitanismo, El Movimiento Socialista de Antonio García, el corporativismo de raigambre ibérica encarnado en el pensamiento de Lucio Pabón Núñez, el controvertido Ministro de Gobierno de la Dictadura, son corrientes de ideas y grupos de gente que entran en animada danza a propósitos de los intentos del régimen por crearse una base política propia. El MAN, La Tercera Fuerza, el Nuevo Orden, son las denominaciones que sucesivamente dan cuenta de ese empeño febril.

Hacia comienzos de 1957 quedó flotando en el panorama político un enorme globo llamado el binomio Pueblo - Fuerzas Armadas, como blanco de las cargas cerradas del Frente Civil bipartidista bendecido por la jerarquía eclesiástica y aupado empeñosamente por los gremios empresariales.

El lector encontrará diversas explicaciones del autor sobre el fracaso de la dictadura en su objetivo de crear un movimiento, alianza o partido. Me llamó la atención, una en particular, que encierra una debilidad interna básica: Rojas, el protagonista fundamental de tales intentos es un hombre atado por fuertes lazos de distinto orden: afectivos, ideológicos y políticos con el Partido Conservador y por su intermedio con el bipartidismo. De contera es un militar temeroso en extremo de suscitar el recelo de la jerarquía eclesiástica. Por ello se repetirá durante su gobierno el espectáculo de unos entusiastas y ambiciosos

dirigentes políticos que invitados con halagos a tomar parte del baile se les cambia la música y se les deja plantados en mitad de la ejecución. Ese fenómeno es muy importante por cuanto ha jugado más allá de la experiencia de la ANAPO un papel importante en los ensayos de alternativas al bipartidismo. Son las trampas de aquello que Daniel Pecaout denominó el “inconsciente bipartidista”. A mi juicio en la disolución final de la ANAPO a finales de los años setenta ese factor jugará un rol importante.

En el interesante ejercicio de genealogía política que el autor desarrolla a propósito de las corrientes que en la primera etapa confluyeron en las empresas políticas rojistas, se encuentran estudios monográficos que por sí solos tienen interés para la comprensión de la historia política del país. Me parece advertir sin embargo, que el autor descuida el papel que juega el alquimista de turno en la realización de la fórmula. No compartiría el optimismo de Ayala para ver en los experimentos organizativos inspirados por Rojas- Pabón Núñez, promesas frustradas de laicización y secularización de la vida política. Al respecto quisiera anotar que a veces el espíritu innovativo del autor lo conduce a usar ciertas categorías establecidas con un toque personal que cambia la acepción con la cual suele identificárselas en las ciencias sociales. En tales casos la originalidad avanza a contrapelo de la claridad en el uso de ciertos conceptos.

La tolerancia política a la cual el autor asocia las tentativas de creación de una organización política no se aviene bien a ciertas determinaciones de la Dictadura como la persecución a sectores campesinos y obreros. Ayala no encontró necesario mencionar que por iniciativa personal de Rojas Pinilla, un partido político, el Comunista, fue declarado por fuera de la ley, en un acto oficial de consagración del delito de opinión.

Para el período posterior al Gobierno de Rojas, César Ayala, con atento cuidado, desmadeja los hilos que van tejiendo el entramado populista, la imagen del General perseguido y vejado por una oligarquía congestionada por el rencor, la idealización del pasado reciente contrastada con los altos precios y el desempleo que acompañaron al Frente Nacional, los ingredientes de una evolución conservadora hacia cierto solidarismo cristiano en la vertiente de Alzate Avendaño, la fidelidad a una visión tradicional con aristas críticas hacia el capitalismo, son, entre otros, los ingredientes que permitirán que el rojismo entre en su etapa propiamente populista.

La cuidadosa lectura de los resultados electorales de la ANAPO, sus comparación con las votaciones anteriores, por municipios, muestran los puentes que para la primera etapa estableció el rojismo con las bases conservadoras. Esas continuidades se dan la mano con el registro de novedades

que colocan al autor a notable distancia de quienes ven al populismo anapista como una variante del conservatismo tradicional. En su juicio el populismo de los años sesenta es un alternativa política que si bien es comparable con las variantes que florecieron en otras latitudes, presenta rasgos peculiares tomados de la cultura política en Colombia.

Una de las virtudes del trabajo la constituye precisamente la perspectiva comparativa, practicada de manera escasa, hasta ahora por la historiografía nacional.

Todas las corrientes de oposición al Frente Nacional son presentadas con sus especificidades doctrinarias y sus estilos políticos durante la primera mitad de los años sesenta. El contrapunto de esas corrientes con la evolución de la ANAPO le confiere una fuerte animación al cuadro global y adelanta elementos que explican la suerte corrida por esas formaciones políticas. En el libro el lector encuentra luces nuevas sobre corrientes ya estudiadas como el MRL. Otras como el Movimiento Nacional Popular Gaitanista o el Frente Unido de Acción Revolucionaria FUAR son por primera vez sometidos a un tratamiento académico. Así, los dos libros publicados por César Ayala asumen la condición de un vademecum sobre la oposición política en Colombia en la segunda mitad del siglo XX.

Pensando en una observación de conjunto se quisiera ver más desarrollado en el libro el contexto global que enmarca los procesos políticos. Es cierto que éste aparece, pero de manera fugaz y a menudo introducido por la voz de los protagonistas antes que en función de un análisis explícito.

La obra de Ayala sobre oposición y populismo enmarcadas en las coordenadas del sistema bipartidista tiene una evidente significación metodológica y política. Sus libros brindan valiosos elementos para comprender el proceso político colombiano y las realidades actuales. Es por ejemplo un sólido lugar común en los análisis de historia económica afirmar que en la medida que en Colombia se ha evitado la consolidación de un movimiento populista, se ha preservado la continuidad de las políticas económicas, vale decir la ortodoxia económica. Pero a qué costo?. Esto último está por evaluar. El comportamiento altamente regresivo de la distribución del ingreso debe llevar a preguntar a qué sectores sociales ha favorecido la relativa buena estrella de la economía, cuál es el peso específico demográfico de los sectores que se han beneficiado de la juiciosa obediencia a las recomendaciones del Fondo Monetario Internacional? Al pensar en los costos políticos me permití en el prólogo al libro de Cesar Ayala señalar lo siguiente: “LLama la atención que la disolución de las dos grandes movilizaciones populistas del siglo XX en Colombia: el gaitanismo y la ANAPO, correspondan a los momentos del desencadenamiento

de dos procesos de violencia: la que se precipitó sobre el país desde finales años cuarenta y aquella cuya escalada se inició a finales de los años setenta. Será ese hecho la manifestación de una coincidencia o existe una relación interna entre los dos tipos de fenómenos? Con la obra de Ayala estamos hoy en mejores condiciones de afrontar esos o similares interrogantes.

La frustración reiterada del populismo en Colombia permite que el fenómeno siga proyectándose sobre la conciencia de grandes sectores del pueblo colombiano. Por ello en Colombia la carta del populismo no se ha agotado. Por otro lado y por fuera de mi voto en favor de una experiencia de reforma democrática en los planos económico social y político no podría menos de afirmar que contra el telón de fondo de las relaciones clientelistas, forma privilegiada de comunicación de políticos y masas en el bipartidismo colombiano, sale bien librada la fórmula trinitaria que es inherente a todo populismo: personalismo carismático - gestión-movilización.

Resta señalar que tanto el libro que estoy reseñando como el anterior del mismo autor han sido el producto de proyectos de investigación diseñados y realizados por el profesor Ayala dentro de un espacio de cooperación intelectual que bajo la denominación de Línea de Investigación en Historia Política se creó hace ya varios años en el Departamento de Historia de La Universidad Nacional. En ese mismo espacio se realizó la investigación cuyos resultados se recogen en el libro de Orlando Villanueva Martínez: *Camilo: Acción y utopía*, publicado en 1995. En el futuro aparecerán nuevos títulos originados en ese programa de investigación. Esa articulación de proyectos permite formular metas a largo plazo bajo el empeño nada modesto de incrementar el corpus empírico y teórico de la investigación en Historia política de Colombia que permita en el futuro la formulación de una teoría de alcance medio sobre el sistema político colombiano.

Medófilo Medina

Departamento de Historia

Universidad Nacional de Colombia.